

FACTORES DEL AULA QUE PUEDEN AYUDAR A “TODOS” LOS NIÑOS Y NIÑAS A PARTICIPAR EN LAS ACTIVIDADES DE CLASE

José M^a Fernández Batanero*
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En este trabajo se presentan las conclusiones obtenidas del estudio, que hemos realizado sobre los factores del aula que pueden ayudar a “todos” los niños y niñas a participar en las actividades escolares. De hecho hablaremos de opiniones que los docentes tienen sobre distintos factores de participación y su incidencia en el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: Curriculum, diversidad, estrategias, participación de estudiantes, motivación.

SUMMARY

In this work the obtained conclusions of the study appear, that we have made on the factors of classroom which they can help all the children and girls to participate in the scholastic activities. In fact we will speak of opinions that the educational ones have on different factors from participation and its incidence in the development of the process of teaching learning.

Key words: Curriculum, diversity, strategies, participation students, motivation.

*“El bosque sería muy triste si sólo
cantaran los pájaros que lo hacen bien”
(Tagore).*

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge como consecuencia de la importancia que tiene la “participación” de los alumnos en las actividades escolares para la consecución de los objetivos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Para la obtención de información hemos recurrido a alumnos pertenecientes a la Universidad de Sevilla y que poseen tres características esenciales: la primera, es que todos cursan la Asignatura de Educación Especial de la Licenciatura de Psicopedagogía; la segunda, todos son maestros de Educación Primaria en ejercicio, y la tercera, es su participación en el debate sobre aquellos aspectos que pueden contribuir a una mayor participación en las actividades escolares por parte de “todos” los alumnos, independientemente de sus capacidades o discapacidades.

En este sentido, consideramos estos factores de participación muy importantes para la consecución de los objetivos de aprendizaje en las escuelas, ya que consideramos que el desafío central de nuestro sistema educativo en el siglo XXI es trabajar para dar una enseñanza de calidad

* Dpto. de Didáctica y Organización Escolar

al cien por cien de los niños y niñas de nuestro país. Atender a toda la población escolar, sin exclusiones, supone un reto sin precedente en la historia de la educación. Las escuelas deben contribuir a que todos los alumnos se impliquen tanto escolar como socialmente.

La mayor parte de los profesores han aceptado este nuevo reto aumentando su esfuerzo con gran generosidad. Saben que no es posible volver a la segregación. Esas prácticas deben de quedar sólo en las páginas de los libros de la historia de la educación, ya que en la actualidad nos movemos en la dirección de prácticas de enseñanza respetuosas con la diversidad del alumnado. Hoy día, caminamos irreversiblemente hacia una escuela donde ningún alumno sea excluido, en definitiva escuelas de orientación inclusiva. Esta orientación es una característica destacada de la “Declaración de Salamanca sobre los principios, política y práctica en la Educación de las Necesidades Especiales”, firmada por representantes de 92 gobiernos y 25 organizaciones internacionales en 1994 (UNESCO).

Atrás quedó la creencia de que los alumnos categorizados con algún tipo de necesidad educativa especial constituyan un obstáculo en los procesos de enseñanza-aprendizaje, llegando a pensar que la mayoría de los alumnos eran, de algún modo diferentes y que obstaculizaban los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula por su falta de implicación en las actividades escolares. Este nuevo panorama obliga a los profesores a buscar estrategias de trabajo y a tener en cuenta nuevos aspectos que posibiliten que “todos” los alumnos de un mismo aula trabajen juntos, atendidos de manera diferenciada y respetando sus diferencias individuales, ajustándose a las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje. Todos los días hay cientos de profesores que intentan que sus alumnos participen en las tareas escolares, siendo múltiples los factores que inciden en los aprendizajes. Se defienden cambios estructurales, mediante los modelos de aprendizaje cooperativo, para facilitar el aprendizaje cognitivo y social de los alumnos, se recomienda cada vez más la resolución de problemas para ayudar a los alumnos, se anima a los maestros a que ayuden a sus alumnos a que aprendan a aprender, etc. En todo ello, la participación del alumno en las actividades escolares es condición imprescindible para el logro de los objetivos de aprendizaje. Esta participación se consigue logrando que los estudiantes actúen y se impliquen, quedando atrás la creencia de que lo importante es que el alumnado esté ocupado en distintos tipos de tareas, concibiéndose por ello que la implicación y participación por sí misma consiguen los objetivos escolares explícitos e implícitos.

Autores como Tomlinson (2001) consideran que para conseguir que la enseñanza y el aprendizaje sean efectivos, los profesores deben tejer estrechamente los tres elementos del currículum (el contenido, el proceso y el producto), donde el proceso tiene lugar mediante la forma de actividades, y donde una actividad sería efectiva si:

- si consigue una mayor participación de los alumnos,
- si tiene un propósito docente claramente definido,
- centra la atención de los estudiantes en un concepto clave, hace que los estudiantes utilicen habilidades básicas para trabajar con las ideas esenciales,
- garantizan que los alumnos entienden la idea y no sólo la repiten,
- ayuda a los aprendices a relacionar las nuevas nociones con otras que no conocen, y
- se ajusta al nivel de cada alumno.

Por otro lado, autores como Raths (1971) proponen una serie de criterios a la hora de tomar decisiones acerca del valor de las actividades: que permita al alumno tomar decisiones razonables respecto a cómo desarrollarla; que el alumno tenga en ella un papel activo (investigar, exponer, observar, entrevistar, etc.); que estimulen al alumno a la aplicación de procesos intelectuales, o en problemas personales y sociales, etc; que implique al alumno en la realidad (tocando, manipulando, aplicando, examinando...); que implique a alumnos con diferentes intereses y niveles de capacidades; que estimule al alumno a examinar ideas o a la aplicación de procesos intelectuales a nuevas situaciones, contextos ...; que obliguen a aceptar un riesgo de éxito, fracaso o crítica; que comprometan en la aplicación de reglas significativas, normas o disciplinas, controlando lo hecho... y que recojan los intereses del alumnado.

Nosotros, estando sensibilizados de la importancia de la participación de los alumnos en las actividades escolares para la mejora la enseñanza, hemos intentado recoger información de profesionales de la enseñanza, en nuestro caso, maestros de Educación Primaria de Sevilla y su provincia, acerca de los factores de aula que puedan ayudar a todos los niños y niñas a participar en las actividades de clase.

Así pues, el objetivo general que nos hemos planteado en el presente trabajo de investigación es *conocer los factores de aula que pueden ayudar a "todos" los niños y niñas a participar en las actividades escolares.*

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Para realizar este estudio hemos recogido la información mediante la técnica de trabajo conocida como seminario, formando pequeños grupos de discusión, ya que consideramos que favorece el intercambio mutuo, cara a cara, de ideas y opiniones entre los profesores acerca del problema de estudio. En este sentido, pretendemos propiciar situaciones que estimulen al profesorado a la reflexión, toma de decisiones e inicio de procesos de cambio en sus actitudes hacia la participación de los alumnos en particular y la atención a la diversidad, en general.

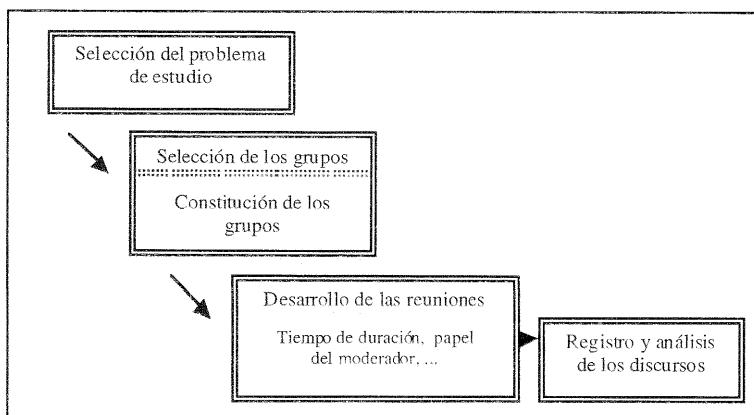


Figura nº 1. Proceso metodológico.

El proceso metodológico que hemos seguido es el siguiente: selección del problema de estudio, selección de los grupos, constitución de los grupos, desarrollo de las reuniones, registro y análisis de los discursos producidos. En este sentido, las decisiones a tomar serían: número de grupos que consideraremos en el estudio; números de sujetos que formarán parte de cada grupo; composición de cada grupo; lugar de celebración de las reuniones de los grupos; tiempo de duración de las sesiones; papel a desempeñar por el moderador, y, por último, el análisis de los datos.

a) Selección del problema

La enseñanza en el marco de una educación inclusiva implica necesariamente reestructurar las escuelas en respuestas a las necesidades de los alumnos, para facilitar una educación de calidad. Así pues, la participación de los alumnos en las tareas escolares se nos revela como un factor primordial en la consecución de una enseñanza eficaz para todos ellos, incluyendo los que presentan necesidades educativas especiales.

b) Selección de los grupos, determinación del número de grupos, su composición y tamaño

En este apartado tratamos de elegir una muestra de grupos que representen las especialidades dentro del magisterio (Maestros de Educación Primaria, Maestros de Educación Infantil, especialistas en Pedagogía Terapéutica, en Educación Física, en Lengua Extranjera, en Música, etc.).

La respuesta a este interrogante sobre el número de grupos a constituir cuando apliquemos esta técnica está en función del objetivo del estudio y depende de consideraciones acerca de la población estudiada. En nuestro caso, han participado 64 maestros de educación primaria (generalistas y especialistas).

Con respecto a la composición, matizaremos que algunos autores consideran que la homogeneidad de la población es un factor muy importante a tener en cuenta. Otros, por su parte, sugieren que cuando nos encontremos con diferentes subgrupos o segmentos de la población cuyas ideas con respecto al tema interesa conocer, se constituyen distintos grupos que representen a cada uno de ellos. Nosotros hemos optado por esta segunda forma de agrupación, donde hemos realizado 11 grupos, distribuidos de la siguiente forma.

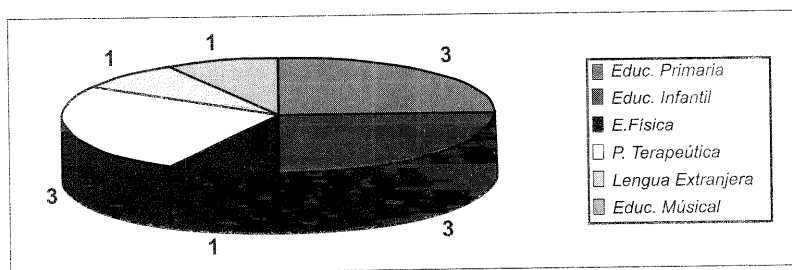


Gráfico n°1: Número de grupos por especialidades. Elaboración propia.

Con respecto al tamaño, decir que autores como Tejada (1997), apuntan que estos grupos estén generalmente compuestos entre cinco y diez personas. En general, lo más común en la práctica de la investigación es que los grupos tengan entre 6 y 10 sujetos. En este sentido, y siguiendo recomendaciones de expertos, nosotros realizamos 9 grupos de 5 profesores/as, 2 de 6 profesores/as y 1 de 7 miembros. Decir que es una población formada prioritariamente por mujeres (78%).

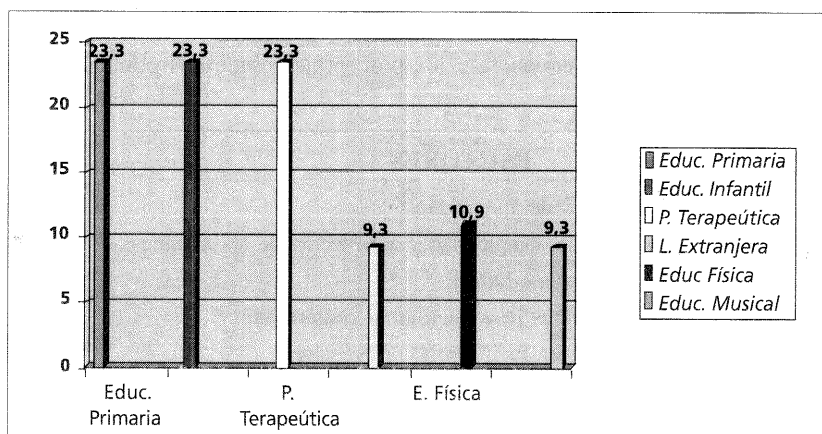


Gráfico nº 2: Porcentaje de maestros por especialidades. Elaboración propia.

d) Desarrollo de las reuniones

En lo referente al tiempo, la duración de las sesiones fueron de 45 a 60 minutos y el lugar elegido para desarrollar las reuniones fue la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, ya que dispone de espacios adecuados para facilitar la interacción verbal entre los participantes, al mismo tiempo que cumple una serie de características como local poco ruidoso, sillas cómodas, mesa grande donde todos los sujetos puedan verse, etc.

El problema de estudio se presenta a los grupos mediante una lista de once factores de aula que pueden contribuir a la participación de los alumnos en clase (fijar tareas individuales, hablar con los individuos, dar a los alumnos la oportunidad de elegir, alabar los esfuerzos de los alumnos, tratar de conocer a los padres, uso de materiales diversos, trabajo en pequeño grupo, escuchar a los individuos, registrar los progresos, fijar tareas que fomenten el trabajo competitivo y trabajo dirigido. A partir de ahí se debían de iniciar la discusiones y se deberán añadir cuantas ideas consideren oportunas, así como seleccionar los tres factores que consideren más importantes.

El moderador debía permitir una discusión libre y moderar hacia una determinada dirección, impidiendo en todo momento que algún sujeto monopolice las discusiones en perjuicio de otros. Al final de las dos sesiones el moderador presentará a los demás grupos sus conclusiones.

3. RESULTADOS

De forma general, y recogiendo todas las aportaciones de los grupos, podemos decir que se reflejaron cuarenta y seis factores que, en opinión de los maestros participantes en la investigación, inciden de alguna forma en la participación de los alumnos en las tareas escolares. Aspectos referidos a todos los ámbitos, desde aquellos más relacionados con la organización, pasando por los puramente didácticos (objetivos, contenidos, metodología), como por los meramente ambientales, etc. En la siguiente tabla recogemos la frecuencia y los porcentajes obtenidos por los diferentes factores.

FACTORES	fr	%
Aceptar los errores como fuentes de aprendizaje	4	8.3 %
Actividades adaptadas al nivel de complejidad y abstracción de los alumnos.	16	33.3%
Actividades con un gran componente lúdico.	16	33.3 %
Actividades con los objetivos claros para facilitar su comprensión.	12	25 %
Actividades con normas claras para facilitar su comprensión.	4	8.3 %
Actividades innovadoras.	12	25 %
Actividades que impliquen a alumnos de distinto nivel y ciclo.	16	33.3%
Actividades que respondan a los intereses de los alumnos.	4	8.3 %
Actividades que supongan un reto para los alumnos	4	8.3 %
Actividades que comprometan al alumno con el objeto de estudio.	4	8.3 %
Actividades significativas y funcionales.	24	50 %
Actividades tutorizadas por compañeros.	4	8.3 %
Agrupamientos alternos .	4	8.3 %
Ajuste entre los nuevos contenidos y los conocimientos previos de los alumnos.	4	8.3 %
Alabar los esfuerzos de los alumnos.	32	66,6 %
Clima del aula basado en el respeto mutuo.	20	41,6 %
Continuidad y progresión. Avanzar desde el conocimiento espontáneo, simple y concreto, hacia un conocimiento conceptualizado de forma abstracta y cada vez más complejo.	4	8.3 %
Creación de expectativas antes de presentar la actividad.	4	8.3 %
Crear conciencia de que todas las aportaciones que se realicen son válidas.	4	8.3 %
Dar a los alumnos la oportunidad de elegir.	24	50 %
Dar responsabilidad a los alumnos.	4	8.3 %
Escuchar a los individuos.	16	33.3 %
Fijar tareas individuales.	4	8.3 %
Fijar tareas que fomenten el trabajo colaborativo.	12	25 %
Fomentar debates.	4	8.3 %
Fomentar distintas formas de agrupamiento.	8	16,6 %
Fomentar la confianza sin miedo a equivocarse.	4	8.3 %

FACTORES	fr	%
Hablar con los individuos.	4	8,3 %
Los estímulos de las actuaciones escolares deberán partir de acontecimientos importantes del contexto.	4	8,3 %
Materiales diversos y adaptados.	12	25 %
Metodología diversa, activa (donde se investigue, se observe, exponga,...) y flexible.	4	8,3 %
Metodología transversal.	20	41,6 %
Organización del material de aprendizaje.	4	8,3 %
Organización espacio-temporal flexible.	4	8,3 %
Participación activa de los padres en las tareas escolares.	4	8,3 %
Partir de ideas centrales que sintetizen los aspectos fundamentales del tema a tratar.	4	8,3 %
Partir de un organizador y, en torno a él, estructurar el resto de los contenidos.	4	8,3 %
Partir y activar los conocimientos previos de los alumnos.	28	58,33 %
Profesor como orientador.	4	8,3 %
Promover grupos heterogéneos (multiedad y multinivel).	4	8,3 %
Reforzar las interacciones de los alumnos.	4	8,3 %
Registrar los progresos.	4	8,3 %
Respetar las iniciativas de los alumnos.	4	8,3 %
Secuenciación clara y precisa de los contenidos.	4	8,3 %
Sistemas de apoyo que incluyan a las familias.	4	8,3 %
Trabajo dirigido, semidirigido y autónomo.	4	8,3 %
Tratar de conocer a los padres .	4	8,3 %
Utilización de reforzadores externos.	4	8,3 %

Tabla nº1: Factores de aula que pueden ayudar a “todos” los niños a participar en las actividades escolares

De acuerdo con los datos, la ordenación de las respuestas, según un orden decreciente quedó como sigue: primero, “alabar los esfuerzos de los alumnos” (66,6%), en el sentido, de establecer refuerzos positivos que aumenten su motivación y su autoestima; segundo, “partir y activar los conocimientos previos de los alumnos” (58, 33%), constituyendo ello el punto de partida más importante para la enseñanza. Así pues, los profesores opinan que las experiencias o conocimientos previos sobre el tema o tópico que se va a desarrollar en la actividad sirve como eje vertebrador, favoreciendo la adecuación del trabajo a las características concretas de esos niños y niñas, y ayudando de manera muy eficaz a su participación e implicación. Aprender supone, para todos los alumnos, determinar el significado de lo que se aprende y cómo se relaciona con sus conocimientos y experiencias anteriores; tercero, “dar a los alumnos la oportunidad de elegir” (50%), donde el alumno se sienta partícipe del proceso de toma de decisiones. La presencia en las actividades de un gran componente de “significatividad y funcionalidad” (50%) son dos de los factores a tener en cuenta, entendiendo por funcionalidad la captación, por parte del alumno, de la utilidad de algo o para algo, en este sentido se piensa que todo lo que hacen los alumnos en las escuelas debe ser aplicable a su vida cotidiana; cuarto, “clima del aula basado en el respeto mutuo” (41,6%), donde

se valore la diversidad como una forma de fortalecer al grupo clase y ofrecer a todos sus miembros mayores oportunidades de aprendizaje. También con un 41,6%, la utilización de una metodología transversal se nos convierte en un factor importante a tener en cuenta. Metodología transversal (interdisciplinariedad/globalización) en contraposición a la forma hegemónica de organizar el conocimiento por asignaturas, donde no se tiene en cuenta los intereses de los alumnos, no se parte de los conceptos previos, no se respetan los ritmos y estilos de aprendizaje, etc.; con porcentajes del 33,3% nos aparecen factores como: “actividades adaptadas al nivel de complejidad y abstracción de los alumnos”, “actividades con componente lúdico”, “actividades que impliquen a alumnos de distinto nivel y ciclo”, y “escuchar a los individuos”. Factores como “actividades con los objetivos y normas claras para facilitar su comprensión”, “componente innovador en las actividades”, “fijar tareas que fomenten el trabajo colaborativo”, y “materiales diversos y adaptados” abstuvieron puntuaciones del 25%. Debemos destacar como a pesar de la importancia del trabajo colaborativo como técnica educativa que actúa como un medio que implica, relaciona, conecta y establece relaciones mutuas entre los niños y niñas, aumentando la motivación hacia la actividad, la autoestima, el rendimiento, la autorresponsabilidad, etc. , alcanza un porcentaje del 25% .

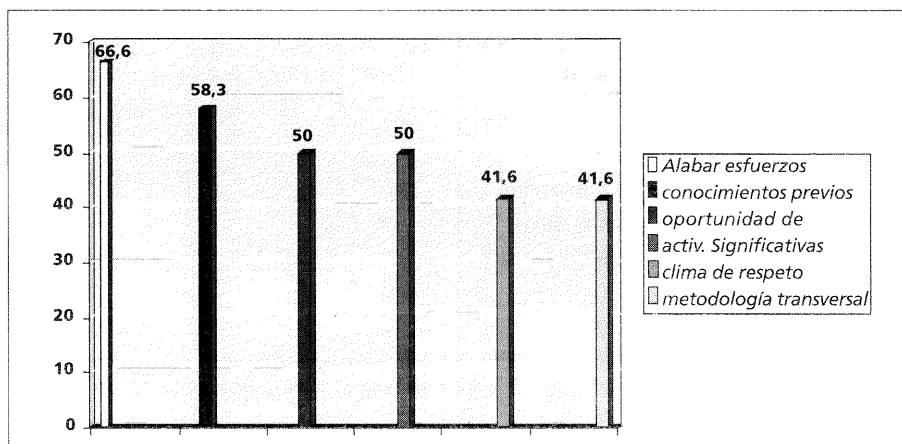


Gráfico nº3: factores de aula con mayores porcentajes de elección. Elaboración propia.

A raíz de estos resultados, observamos cómo el factor “alabar los esfuerzos de los alumnos” constituye el aspecto más importante para promover la participación de los alumnos en las actividades escolares. Los profesores participantes en la experiencia justificaban tal decisión con argumentaciones como:

“Alabar los esfuerzos de los alumnos/as es un incentivo ya que ello siente reconocido su trabajo, lo que conlleva a que se esfuerce más y mejor, por lo que aumentará su interés y su participación en clase”.

“El alabar los esfuerzos de los alumnos supone que: le anime a seguir trabajando, que aumente su motivación, aumenta su autoconcepto y autoestima, ya que el alumno ve como es recompensado su trabajo independientemente de los resultados obtenidos, y al mismo tiempo aumenta la proximidad entre el profesor y el alumno”.

“Aumenta la autoestima porque supone que los alumnos sepan que están avanzando y que su esfuerzo obtiene “frutos”, de manera que se sientan orgullosos de ellos mismos”.

“Hace reflexionar a los alumnos sobre sus propios errores hasta alcanzar la respuesta correcta, fomentando el aprendizaje constructivo”.

Con respecto al segundo factor más importante “partir y activar los conocimientos previos de los alumnos” se establecieron justificaciones del tipo:

“partir de los conocimientos previos de los alumnos es un forma de motivan al niño, ya que atenderemos a la heterogeneidad y en base a ella planificaremos los conocimientos nuevos, llevando de esta forma cada uno su propio ritmo y nivel de aprendizaje”.

“El partir de lo que el alumno conoce nos permite una mayor comprensión y conocimientos de los aprendizajes”.

Como vemos, podemos decir que en el caso de que los estudiantes puedan elaborar su propia comprensión del material y de las ideas nuevas, su conocimiento previo será esencial para determinar cómo lo hacen y las estrategias que utilizan. De hecho, la falta de conexión entre los conocimientos adquiridos por los niños/as a partir de su propia experiencia, y aquello que los currícula suponen que saben se encuentra en la raíz misma de gran parte de los logros deficientes de nuestros alumnos.

El tercer lugar es ocupado por dos factores “dar a los alumnos la oportunidad de elegir” y “componente de significatividad y funcionalidad en las actividades”. Las argumentaciones en torno a ellas giraban:

“Desde nuestro punto de vista el dar a los alumnos la oportunidad de elegir favorece la autoregulación y la participación, es más motivante y además constituye una forma de participación”.

“ Que los alumnos puedan elegir constituye una mayor motivación, dar autonomía al alumno, tener un papel relevante, importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, conocer la personalidad, gustos e intereses de los alumnos, aceptar la diversidad del alumnado...”

“Que se sientan importantes, que sean protagonistas y participes en las decisiones y sobre todo por que elegirán en función de sus intereses, necesidades y motivaciones”.

La “funcionalidad y significatividad” de las actividades se pone también de manifiesto en lo referente a la participación de los estudiantes.

“...el que las actividades sean significativas y funcionales supone plantear los contenidos de manera contextualizada con el fin de que los alumnos vean reflejadas sus aprendizajes en el contexto socio-cultural.... además supone también tener en cuenta los intereses de los alumnos, fomentar el aprendizaje por indagación...”

La significatividad y funcionalidad en el diseño de las actividades se encuentra en una clara relación con los conocimientos previos de los alumnos, ya que la falta de estas características puede llevar a la creencia, por parte de los estudiantes, de que su escolarización es irrelevante para sus vidas, debido a la falta de un vínculo con lo aprendido previamente.

Por último y en cuarto lugar en las elecciones, debemos destacar dos factores: la “creación de un clima de respeto mutuo en el desarrollo de las actividades” y la “utilización de una metodología transversal”.

Debemos destacar que factores como, organización del material de aprendizaje; organización espacio-temporal flexible; participación activa de los padres en las tareas escolares, la promoción de grupos heterogéneos, etc. no superan el 8,3%.

4. CONCLUSIONES

Tradicionalmente, en la enseñanza, se daba especial importancia a que el alumno estuviera ocupado en las distintas actividades sin tener en cuenta su motivación, intereses, implicación, etc. En nuestro estudio hemos recabado información a cerca de aquellos factores que los docentes consideran tener en cuenta, a la hora de fomentar la participación de los alumnos en las actividades escolares. Participación que se consigue logrando que los alumnos actúen, se impliquen y ello, a la vez, se convierta en objetivos para los propios docentes.

A la vista de los resultados obtenidos podemos afirmar que existen una serie de factores fundamentales para lograr esta participación. Factores que intervienen en el marco de una metodología integral (transversalidad/interdisciplinariedad/globalización) donde se defiende la necesidad de ofrecer al alumnado propuestas de trabajo que correspondan a sus necesidades e intereses, respetando la idiosincrasia de sus estructuras cognitivas, de forma que se adapten al nivel de complejidad de abstracción de los alumnos. Propuestas de trabajo que partan de los conocimientos previos de los alumnos, como consecuencia de su experiencia y su contacto con la realidad, donde el alumno pueda decidir y se sienta partícipe de su propio progreso. Todo ello encuadrado en un clima de respeto mutuo entre alumno-alumno y profesor-alumno, donde las diferencias humanas constituya el punto de partida y nunca un problema a resolver. En esta línea, se considera un factor muy importante, a tener en cuenta, el alabar los esfuerzos de los alumnos, de forma que se sientan recompensados y queridos, así como el escuchar las diferentes opiniones de éstos.

También se desprende del estudio, el aspecto positivo que supone que los alumnos realicen la tarea de aprendizaje trabajando juntos (trabajo colaborativo), de forma que mediante la realización de las actividades aprendan a depender unos de otros, a conseguir objetivos comunes y a ayudarse mutuamente.

Así pues, podemos decir que todo estos factores implican que los docentes tienen que plantear la enseñanza con antelación, de manera que el ambiente de aprendizaje estimule y respalde el éxito del alumno.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ BATANERO, J.M^a (1998):** *Análisis y evaluación de materiales didácticos en Educación para el Consumo*. Badajoz, GID.
- GIL FLORES, S. J.(1993):** "La metodología de la investigación mediante grupos de discusión". En *Enseñanza*, 10-11, pp.199-212.
- HARGREAVES, A, EARL, L. y RYAN, J. (1998):** *Una educación para el cambio.: reinventar la educación de los adolescentes*. Barcelona, Octaedro.
- KRUEGER, R. A. (1991):** *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid, Pirámide.
- ROSALES LÓPEZ, C. (1999):** *Textos para la enseñanza de los temas transversales*. Santiago, Tórculo.
- TEJADA, J. (1997):** *Grupo de discusión: técnicas de trabajo y análisis*. Barcelona, Librería Universitaria.
- TOMLINSON, C. (2001):** *El aula diversificada: dar respuesta a las necesidades de todos los estudiantes*. Barcelona, Octaedro.